



Llueve...

Reflejos

5 minutos

CON
MANUEL
VICENS

Llueve. Llueve como si yo mismo hubiese ordenado la lluvia. Llueve de la forma que más me gusta. A placer, pero sin exageraciones, sin remilgos. No; no es un término medio. Llueve fuerte.

Estaba trabajando, y de pronto me he dado cuenta de la lluvia. Una clase de lluvia que no puede pasar inadvertida. Tampoco lo suficientemente aparatosa, para desear olvidarla e intentar aislarse de ella.

Contemplo la lluvia. Escribo. Vuelvo a mirar a través de los cristales. Prosigo el trabajo. Pero sobre la cuartilla, la lluvia está también presente. Una presencia amiga.

Me doy cuenta de que la lluvia va desvelando intimidades dormidas. Cauta y suavemente.

Ya no intento trabajar. ¡Se hará luego!

Meditar cerca de la lluvia que cae es bueno. Y, además, esta lluvia sin términos medios, osada, recia, merece todos mis respetos. También me gusta así la gente. Odio lo mediocre, tanto como los extremismos. Los términos medios son híbridos. También el gris es un color híbrido. Y, en realidad, ni existe. Es simplemente luz sucia. Blanco impregnado de no color; no-color es negro.

Es hermoso meditar cerca de la lluvia que cae. Y este meditar es provechoso. La lluvia encauza los pensamientos que se escapan. Igual que los pájaros, ellos tienen miedo de volar a través del agua, y... vuelven, después de un fallido intento. Y permanecen.

Y uno los siente a todos al alcance de la mano. Tan cerca, que aspiramos el perfume de aquella verdad que siempre nos huyó, aquella que en vano quisimos bautizar con un nombre... Y la experiencia es tan inusitada, que nos embarga temor y miedo. La verdad está a nuestro alcance. Los pensamientos no huyeron, esta vez, ni debemos correr para alcanzarlos. Volvieron. En nosotros, se protegen de la lluvia. ¡Bendita lluvia!

Pero nosotros, eternos Pilatos, formulada la pregunta, sentimos miedo, nos concedemos una pausa; salimos al balcón. Confusión y griterío. Olvido. Castigo.

«¿Qué cosa es verdad?» (S. J. 18-38).

Y también, como entonces, nuestra pregunta queda en el aire. Y, como entonces, nunca tan cerca de nosotros estuvo la respuesta clara.

«He hecho cuanto he podido para salvar el Galileo», diría para sí Pilatos. Y se lavó las manos.

Así, también, hacemos nosotros. Así, crucificamos la Verdad y nuestras verdades. Puro temor, Cobardía

Llueve. Sí; sigue lloviendo. Los pensamientos por miedo a la lluvia se recogieron en mi halda. Estaban al alcance de mi mano; cerca, muy cerca. Pero... había empezado ya estas líneas, y no supe resistir la tentación de terminar mi trabajo.

Mis pensamientos, ahora, callan. Siento la vergüenza de no saber preguntarles...

Por una verdad sin nombre o quizá por un nombre sin verdades... — L. d'Andraitx.

El teatro de capa caída y Ulloa sin capa

Nuestro gran actor de capa y espada, Alejandro Ulloa, en su programa de Teatro Universal, está ofreciendo al público de Barcelona, intercaladas con obras clásicas, algunas piezas de comedia moderna. En el teatro Calderón se estrenó el domingo de Gloria una comedia ligera: «Papeles pintados» de Luis Verneuil, traducida del francés por Félix Ros.

Comedia en tres actos, intrascendente, vulgar, con un segundo acto de pésimo corte y de dudoso gusto. Lo único salvable, en total, es la interpretación; especialmente Ulloa en su triple papel. En cada acto encarna a un personaje distinto: abuelo, padre e hijo Chantrel. (Orden de aparición a escena). Como padre Chantrel no acabó de convencernos. Quizás de ello tenga la culpa el puro dislate del segundo acto.

La acción de la obra discurre en Francia, y se ciñe a una simple anécdota. Las reacciones de los tres Chantrel, ante la preparada fuga de la nuera de la casa con un empleado del negocio de la familia, «Papeles pintados. S. A.»

Algún diálogo gracioso, acertado. Situaciones de vodevil. Nada.

¿Y para esa nadería dejó Ulloa encerrados en cómoda o cajón la capa y la espada de sus mejores laureles? ¿Para una obra así, malgastar sus grandes dotes de actor?

Le deseamos mejor suerte en las obras que tiene en preparación. Porque el caso público que asistió a la representación de ninguna manera pudo salir satisfecho.

No obstante, uno se pregunta: ¿qué clase de teatro

(Termina en la página siguiente)

— En su calidad de gerente de «Aguas Potables», ¿podría Vd. explicarnos el motivo del último aumento? ¿No rigen, para Vds. los precios de agosto?

— Con mucho gusto le informaré. Primeramente, los precios de agosto no rezan para nosotros; al contrario. Por orden del 20 de febrero próximo-pasado, el Ministerio de Industria nos autorizó a un aumento, con tal de que no excediera de un 25%.

— Sorprendente. Bueno, sorprendente que el aumento no llegue al tope, ya que, según noticias, es bastante inferior.

— En efecto. Alcanza simplemente un 16%.

— ¿Altruísmo?

— No es eso. Pero, «Amor con amor se paga». La Corporación Municipal ha atendido y ha apoyado siempre los intereses de nuestra empresa; por lo tanto, accedimos a reducir todo lo posible el aumento, colaborando así también con nuestras primeras Autoridades en la defensa de los intereses de la población.

— ¿Es cierto que «Aguas Potables» ha realizado últimamente considerables mejoras en sus instalaciones?

— Ciertamente. Y explicado en cifras lo que supone a la Empresa el conjunto de ampliaciones y mejoras llevadas a cabo durante los últimos tres años, puede Vd. escribir que, en números redondos, alcanza la suma de cinco millones de pesetas.

— ¿...?

— Dos nuevos pozos. (Un total de siete, asegura en un 100/100 el abastecimiento de nuestra ciudad y S'Agaró.) También hemos incrementado hasta siete nuestros motores-bomba, que alcanzan una potencia superior a 200 H. P.; y, para que no nos afectaran las posibles restricciones eléctricas, hemos adquirido un grupo electrógeno de 60 H. P. También se han ampliado y modernizado los equipos de purificación, los aparatos de control y nuestras redes de conducción.

— Dígame: ¿no han encontrado algún pozo de petróleo para sufragar tanto gasto?

— No ha sido cuestión de suerte, sino de sacrificio. Los accionistas además de aportar en efectivo más de dos millones y medio de pesetas, no han percibido beneficios desde abril de 1956. El exceso entre la recaudación y los gastos normales se ha dedicado íntegro al pago de las obras. En consecuencia, la Compañía tiene una deuda hoy de millón y medio de pesetas. Pero la aplicación de estas medidas ha sido necesaria, para asegurar un óptimo y eficiente servicio de suministro. Con las mejoras llevadas a cabo garantizamos que el agua no faltará, en absoluta independencia del régimen de lluvias y del régimen de restricciones eléctricas. No obstante, seguiremos dedicando nuestra labor a atender las renovaciones y ampliaciones que el futuro exija.

— ¿Y si los nuevos proyectos les exigen otros tantos millones?

— ¡Saldrán!

¡Vaya minal!

L. d'A